

Jorge Heredia

**EL**

**GURU**

**Y SU**

**LLANTO**





## **Noticia**

'El gurú y su llanto' fue pensado originalmente a fines del milenio pasado para publicarse en internet con una diagramación propia, ilustraciones, animaciones, sonido, y con el hipervínculo como elemento interrelacionable y asociativo. Nada de esto llegó a ver la luz. Consuela esta desventura del fracaso la situación tan afortunada como fortuita de que en el caso que se hubiera realizado hoy en día estaría técnicamente obsoleto.

Del diseño original ha sobrevivido el texto, su punto de partida, que básicamente es un texto literario con posibilidades de publicación diferentes. Ud. tiene en sus manos una versión de este texto en un soporte convencional digitalizado.

Este texto se transcribe tal cual se encuentra en una impresión de alrededor del año 2000, con abundantes anotaciones manuscritas adjuntas que no han sido tomadas en cuenta. Queda así humildemente a la merced del lector que desprevénidamente se tropiece con él.

J. H.  
2016



*Para Rafael,  
con quien seguiré hablando  
aun cuando ya no tenga sombra.*



Amaba al perro y a su sombra  
y también a la sombra desvaída de su perro,  
y a todas las sombras de su alma  
que en el fondo eran su alma  
y lo perseguían por la noche.

Y de la noche amaba  
la sombra más oscura,  
la que se unía pendulante a la podredumbre  
por la cual ansiaba lograr la purificación  
de sus angustias en una  
estampida de estrellas.

En otras vidas habías caminado de  
Oriente hasta Occidente disfrazado de cangrejo,  
ahora ibas atravesando un río de restos humanos y caca de la más pura,  
también atravesando un pozo lleno de sangre de sabios asesinados;  
de pronto, en aparente frenesí te invadían revelaciones  
de una naturaleza palpitante y ambigua  
que reventaban,  
como falsas hojas de hierba,  
como aforismos ultrajados,  
o como una silla cansada de ti  
que a pesar de todas las constataciones  
te sigue amando.

Y repartías indistintamente de tus dones  
por encima de la tela de los sentidos.  
Alucinabas a una columna de soldados en la noche  
y a un cactus aislado, de pie al final del camino.

Aunque tú te resistías a ser enterrado en el mundo.

Desde tu silla el mundo era un continuo  
desfile de imágenes deliciosas.  
En la palma de la mano poseías al universo  
cual paraíso privado dentro de una botella  
que alguien ha echado al mar sin ningún mensaje.

El mismo puente de cada día camino a tu casa,  
con la lascivia constante adivinada en las respiraciones,  
sin hablarle a nadie y esperando a todos,  
con montones de discursos tácitos pendiendo del alma,  
y tu alma perdida en el barandal del puente a tu alma.

La verdad es que ahogabas tu gigante agresividad en  
desprendimientos borrosos, tortillas de cal y pintura,  
blandas esperanzas. Pero de otro lado,  
la verdad era que estaba completo,  
no necesitaba de nada ni de nadie,  
sin entender siquiera las ansias sempiternas que defenestraban  
la corteza de su coco, caminando a tientas todavía  
por un espacio espeso y homicida.

Y el amor lo aguantaba siempre como una madre, también el árbol,  
y él les hacía gestos tan imprecisos como indescritibles,  
ávido de placer pero con  
la mirada extraviada en el infinito.

Una válvula abierta lanzaba ojos  
uno detrás del otro contra  
su propio rostro con los ojos casi  
ya líquidos como cometas extasiados  
que se embisten.

Una precipitación también líquida descendía de su cuello  
hasta llegar a los hombros (no era sangre),  
parecía ser el conjuro de un hechizo secreto  
en busca de un punto sin luz en el universo.

Es que solamente en la precariedad de la  
metamorfosis habita la verdadera  
continuidad de las cosas (Gruzinski).

Entre tanto profeta suelto y milenios que agonizan  
él no lograba confundirse más que con sí mismo.

*Le monde est un grand balançoire pérenne (Montaigne).*

¡Ay de las dulces palabras de los santos  
que juran haber visto a Dios hablando lenguas de pájaros!

Todo lo que es sólido se desvanece en el aire,  
todo lo que es sagrado es profanado,  
con materiales extraños e inorgánicos (Marx & Engels).  
¡Pobres hombres reunidos en sus cónclaves de angustia!  
Una masa que le golpeaba hasta las costillas  
le estaba trepanando el costado,  
también su ancha masa  
estaba circundada por costillas  
que le hacían la vida imposible, pero cierta.

Hay algunos cabos sueltos desafiando a la marea  
y el resto despejándose solos en el aire,  
paisajes perdidos de conchas, antiguas caracolas,  
una playa todavía humeante después de un incendio,  
animales viscosos en selvas de contenido impenetrable.  
Desiertos, allí donde nadie va (Montalbetti), moradas,  
por suerte en el horizonte siempre habrá algún desierto,  
mugre, impasible es el acecho de su reino...

¡Ay del arte!  
El arte se ha convertido en una especie de religión (Esterow).

Salían notas preciosas como perturbados racimos,  
como encantos de espumas hirvientes  
surcando una nube lejana y el estiércol,  
justo antes de que de la noche surgiera el silencio.

¿Con qué herramienta punzante es que me acerco a una membrana  
que me mantiene vivo y apenas me deja lanzar un grito?

¿Qué puedo?  
¿Qué quiero?  
¿Qué amo?

La transformación, el cielo y la luz; en fin, la esperanza.  
El pasadizo que se estrecha y que me arrastra en su vértigo inaudito,  
sobre su piso de baldosas rojas como  
la sangre y el péndulo,  
las rejas que lo separan del mundo,  
la dinámica de la flor,  
la flor y sus circunstancias especiales. La belleza  
muda.

El proceso de la flecha,  
la flecha que espera  
para traer el pan de los hombres  
o atravesar al corazón del incauto  
o de la amada.

Hombres pescadores de hombres;  
pueblos destructores de pueblos,  
pájaros cazadores de amores.  
De inanes glorias humanas es que se deducen  
nuestras primeras versiones de la naturaleza.

Por encima de su cabeza un muchacho  
remontaba las azoteas sobre su skateboard  
realizando piruetas exquisitas, el cielo  
se partía en dos a cada curva  
como un gran escorpión.

Hasta que un día  
encontró al muchacho muerto  
tendido en su jardín.

A lo lejos se oyó resonar un himno,  
era la orquesta del Titanic  
que no paró de tocar  
hasta que los instrumentos  
se llenaran de agua  
y que aún bajo el agua  
de alguna manera misteriosa  
repetía el mismo motivo interminablemente  
en compañía de los peces (Bryars).

En un instante se dio cuenta que todas las cosas eran de un cierto  
valor incompatibles entre sí y que no habían ni ilusiones  
ni voces que valieran la pena de ser rescatadas  
mientras el monopatín todavía daba señales  
de su último respiro centrífugo junto al muchacho pulverizado.

Y sin pensarlo más, rasgó la tierra  
y sepultó al muchacho en su jardín. Quería  
encontrar el punto en que su consciencia ya  
no fuera reconocida por nada ni por nadie y las verdades  
se inunden de fuego. Ansiaba ver a través  
de la tierra y encontrar una imagen que le diera una clave.  
Quiso escribir una novela sin trama  
donde lo más importante sean los personajes.  
Así el cuerpo del atlético muchacho descendió al fondo de su jardín  
mientras sus dedos quedaron manchados de tierra para siempre.

Falso: era un ladrón (no era ni siquiera un suicida adormecido  
por el tiempo), un torpe hombre caído en su camino a la gloria  
cuando le perseguían ganchos y pedernales por los techos.  
En sus bolsillos estaban aún  
los secretos del vecino, su respiración,  
y el alma que perdió en primavera.

Mi coherencia es como la carne escondida  
abajo de la piel, cifra que esconde  
azares celestes en un espejo roto  
y su reflejo enrarecido.

*We must speak by the card, or  
equivocation will undo us (Hamlet).*

Voy saltando de punto en punto,  
soy una boca y mil bocas enfrentándote;  
y las palabras, que de tanto repetirlas  
se han vuelto tan mías como tuyas.  
Las imágenes retornan siempre,  
y si no eres capaz de desperdiciarlas  
tampoco eres capaz de crearlas.

Dejo sobre la mesa el mapa del vigía,  
una lectura abandonada y un signo abierto,  
desgarrado,  
del cual he perdido el cordón umbilical  
y el control, aunque no sus consecuencias.

Nietzsche: el tipo más mal interpretado de la historia.

Los muertos de la primera guerra mundial eran recogidos  
del campo de batalla con un ejemplar agujereado  
de *Zarathustra* en el bolsillo izquierdo.  
Y las almas en pena de los nazis todavía visibles  
en las paredes heridas de los edificios  
de Berlín, y en el fondo del aceite  
las papas quemándose valientemente, y los cuerpos de  
los malditos y de todas las razas que se creen aves  
descendiendo a sus guaridas, pidiendo justicia para los buitres,  
para Wagner y para todos los Nibelungos,  
las matrices y todas las detonaciones que sacuden los terraplenes,  
y Kundera haciendo poses de genio.

Y yo, el tipo menos interpretado de la historia.

Hijo mío  
(mi sombra me persigue  
y hablo contigo porque es mejor  
que hablar con mi sombra)  
porque el cariño sí existe  
y... al final, ¿de qué nos sirve?

Igual, te quiero,  
porque la vida es una cadena  
de actos, unidos a otras  
cadenas donde al final  
me pierdo encadenado al  
vano discurrir del tiempo.  
Lo que importa es la relación  
y no el peso,  
la revelación y no el final,  
quedarse dentro de uno mismo.  
Mas vale sufrir como un perro sucio  
que dejar que mi alma muera  
y volverme insensible (Kinski).

Rashomon:  
Dios no está en todas partes  
y en todas partes alguien se  
cree Dios.

Serán los deliciosos dictámenes de la pasión  
los que almacenen los conductos  
sucesivos a una felicidad inadaptada y ciega  
como ángeles rebeldes.

Será en el sacrificio, yéndose  
dentro del auténtico placer con sus inevitables desenlaces,  
sacrificándose en la agonía del cuerpo que se levante  
sobre su noble muerte elemental,  
que esa pobre criatura llamada hombre  
accederá a la lógica de las rosas  
en el espinoso sendero de esta vida (Sade).

Será algo que nos toque en la fibra  
y un cuerpo que sin tocar sea tocado  
por consciencias oblicuas, paralelas y transparentes  
de las realidades multiformes y desconocidas y conocidas,  
la furia que arda  
y el principio  
en el extremo de la carne y el éxtasis  
a ambas orillas del vacío al que nos aventamos,  
entre unidades e identidades, riesgos y estadísticas  
sobre el hilo invisible del equilibrista  
mientras encaramos al incontenible abismo de lo irrazonable.

Antes de tocar el piso será que nuestro espíritu  
se mantenga más cerca del cuerpo que cae  
y por fin adentro de su cuerpo  
intensamente horadado  
y en el alto nivel de esa  
ansiada libertad  
que de un tiempo a esta parte  
se ha vuelto su único modelo de explosión  
será que se le revele el mensaje cifrado de la pneuma  
y entonces por fin se escuchen  
las voces del origen.

Me he ido quitando inútilmente más ropas de encima;  
y aun irremisiblemente desnudo,  
he visto mis vísceras tendidas sobre el suelo  
y por las puras me he revolcado tratando de escuchar  
el último de los latidos en mi corazón:  
y no había más sangre en esos vaivenes  
suaves de sístole y diástole,  
había salsa picante.  
Quien llegue a sus orígenes encontrará orígenes nuevos (Nietzsche).

Werner Herzog en pleno invierno  
caminó de Múnich a París  
800 kilómetros con la esperanza de salvar de la muerte  
a una amiga agonizante (*Vom gehen in Eist*).  
100 campesinos de una de las regiones  
más abandonadas del planeta emprendieron  
una caminata de 500 kilómetros  
a través de la cordillera de los Andes  
para pedirle al Presidente de la República  
que les ayude a salir de esa agonía,  
pero el Sr. Presidente no los recibió.

Crear es un salto hacia el vacío,  
tentar a la historia.  
Crear es recuperar la imagen del peligro,  
remontar a la historia.

La poesía habita por encima de las superficies del estrépito  
y no al fondo del agua del ahogado,  
allí donde nada se mueve y todo importa, donde el fuego  
de la llama viva consume todo para siempre  
y el hielo salta en pedacitos hirientes de asombro y libertad.

Eres el huerto salvaje que alimenta mi razón,  
pues dentro de mí siento  
mi corazón que late (Piaf).

Vienes a tí  
cual tesoro de fuegos  
y de lengua,  
primorosa ordenadora  
de la llovizna.

Pido transcurrir las almas  
salpicadas de angustia  
que se derriten en su suma.

Si el resto de los hombres lo supieran  
olvidarían las entradas al reino  
o el hito o la salida  
de vanas vicisitudes  
o cristales, o respiraciones,  
la vida escondida por la palabra dentro de la vida,  
el silencio descubierto por la vida,  
la palabra encontrada dentro del silencio,

hasta poder ver el amanecer.

Naufragio, oráculo,  
en tu costado tierno  
la dicha es continua,  
y orino.

Los párvulos viven en un mundo básico  
íntimo y primitivo a la vez  
donde la satisfacción física inmediata es ley  
cruzando la caverna del paraíso.  
El hombre nace sobre sus instintos,  
domina la fuerza,  
el poder, el egoísmo.  
El caos es el principio regidor del universo (Saramago).

Las personas mayores nunca comprenden  
nada por sí solas,  
lo esencial es invisible para los ojos  
y no se puede ver más que con el corazón (*Le petit prince*).  
La sensabilidad es lo estático,  
lo variable el conocimiento,  
la expresión (Reed).

Los niños crecen para aprender que estamos  
en un mundo de personas solas,  
que solas caminan  
y trabajan para sí  
y deciden su vida  
optando por lo que al final creen  
que hacen y deshacen  
como les da la gana.

Vida,  
con una mano te da  
con la otra te quita.

Hijo mío:  
Qué no te abandonen jamás  
la bondad y la fidelidad;  
átatelas al cuello,  
escribelas en tu corazón (Salomón).

No llores  
No te preocupes porque el perro ladra,  
es una señal de que estamos cerca.

Historia de la  
dicontinuidad pero  
continuidad de la imaginación.

Dios es grande, hijo,  
pero no tanto.

Lo olvidado se sigue  
expresando en el presente,  
el futuro es una colección de olvidos.

Es preferible someterse a una autoridad si es que  
una ilusión de futuro te conmueve, pero es mejor aún morir  
de futuro que desaparecer, y mucho más si es que el placer inmediato prima.  
Siempre hay una silla y un clavo puntiagudo que se inserta  
contra la mano que se estira con índice rampante señalando el cielo. Crece  
la religión o si no la inventan, ya sea  
de las que tienen nombre o de las silenciosas.  
Hay un mercado masivo para la cultura,  
hay también un Dios que se desvanece en aburridos discursos  
quien será capaz de perdonar hasta las más absurdas fechorías.

La cultura substrahe la vida,  
chupa la sangre, detesta al hombre,  
y muere en la alborada del hombre nuevo,  
quien a su vez se muere después de haber hablado un montón.  
Pero yo soy cantante de una sola voz, como el cisne.

Hay una multitud de personas  
que asiste a un festival donde se expone  
algo reciente.

Fin de las ilusiones,  
complicidad envolvente.  
Fin de la ideología,  
indiferencia muerta.  
Fin de la utopía,  
teatro, arte o acto,  
lastre vacío,  
superficies simplificadas (Baudrillard).

20 grandes artistas culinarios  
se han desvelado por días enteros  
preparando los platillos más exóticos,  
pero sin dolor.  
Todos son falsos.

Las personas se alimentan  
dejando caer restos grises de  
carne deleitada por las puras, falso.  
Estupendamente otro es  
el que nunca llegará porque  
la verdad es que nunca estuvo viniendo.  
Tranquilo duerme en la selva de su contenido.

La cultura cifra armonías e ideales imposibles,  
artificiales y suicidas  
en la fabricación de un mundo de pesos y efectos  
inertes  
flotando en el vacío de la incapacidad  
por superar su fin,  
y la muerte, la muerte no es tanto  
el fin de la vida  
como el principio  
del último orden,  
fin  
de las cosas,  
su perfección.

Querer a una mujer exactamente para nada  
está más cercano a la estupidez que a la platonía,  
a la inasible arena que se lleva el viento del desierto.  
Para nada te quiero y para siempre  
oculto mi rostro,  
pues no existo.  
Por fin me he vuelto invisible.

vivo—a pesar de todo  
vivo—en contra  
me reprocho a mi mismo  
el pecado del olvido (Herbert).

Apagas la luz y me ves,  
pero nadie vive en la oscuridad.

Estás aislado en un edificio luminoso  
de una ciudad menor europea  
donde ni las voces del pasado llegan  
ni los delirios exacerbados del presente,  
esperando siempre  
algo que nunca llegará.

El hogar será pródigo  
si lo abandonamos  
en busca de  
los abandonos  
que la costumbre  
nos niega.  
El exilio es  
un homenaje  
maravilloso  
a nuestros orígenes (Fuentes).

Un sitio donde yo  
me hallo también  
solo y prisionero  
de mi sombra  
en invierno

(el sol se ha ido,  
pero llegaste tú).

El muerto existe, lo he recogido en mi jardín.  
Existe también la tierra, la armonía y el perdón,  
pero no hay esperanza ni a la clara  
ni a la escondida entre gentes desdichadas.

Qué importa ya, si has dejado tan bien manchado mi nombre  
y sucias están mis manos.

(El sol me persigue  
no tengo a donde ir) La montaña  
es también oscura, el oráculo  
es luminoso.

Mi montaña, la quizá móvil,  
no es el oráculo abandonado,  
donde nadie viene para ver el futuro  
sino sólo para verter su sangre por el precipicio.

En el principio fue el silencio  
y contigo hallábase su ojo loco,  
se iba haciendo un mundo donde marchaba  
un gigante enardecido con su gárgola y  
su cuentamanos.

Un mundo donde la naturaleza  
no es un orden invisible  
y el deterioro perenne no es  
sino un presagio seguro  
de la muerte.

Después vinieron otros vaticinios,  
y caminos, y opiniones inexplicables,  
el vuelo terco de los pájaros.

Yo no existo,  
no he existido nunca.  
He estado siempre aquí.

Soy un hombre extraviado en aguas turbias  
del renacimiento, suspiro hueco de espíritus  
con hipo de supermodernidad. ¿Por qué  
es que me confunden injustamente  
con sectas pusilánimes? ¿Por qué siguen  
buscando respuestas cuando yo sólo  
les puedo ofrecer preguntas?

No se puede materializar el infinito,  
pero sí se puede crear una  
ilusión de infinito: la imagen (Tarkovski).

Duden de la belleza, especialmente  
en las palabras de aquel que sabe  
expresarse muy bien.

Desprovistos de nombre  
podemos volver a empezar (Zen).

El orden es grueso y entre la imaginación  
y la exuberancia sin rumbo suscribe su parapeto  
incómodo. A mayor desorden (control),  
más belleza (lo incontrolado).

El arte tiene que superar a la vida  
ahora más que nunca,  
necesitamos menos belleza  
y más sabiduría (Rose).

A menudo sucede que todos corren  
desaforadamente  
pensando que hay  
un recurso bondadoso  
que adquirir.  
Pero también hay algo  
que vivir,  
y aún algo más que  
sentir,  
y algo, en fin, por lo cual  
llorar.

El caos, la marea, orden inmanente,  
también resorte hinchado,  
pervierte los retrocesos  
donde la cultura subyace y sobrevive  
por encima como impulso de poeta ciego equivocado,  
flecha de angustia en el medio de la noche,  
caverna oscura sin esperanzas de luz,  
perdición de la especie y alas de murciélago;  
la historia también está hinchada, fría,  
y punza.

Aquello cuyo desconocimiento nos perturba  
se carga de valor y las sensaciones nos transmiten  
esquirlas de desconsuelos  
hasta su destrucción paulatina y suave  
de toda su breve mente en un infierno sórdido.

El arte es complacivo,  
la belleza perturba (Breton).  
Has de deshacerte de todo lo artístico  
que hay en tí pero al menos  
has de hacer siempre una sola cosa  
que a tí te complazca (Michailov).

El arte corrompe el seso,  
el placer se multiplica en bien,  
y el mayor bien es el que se hace  
a un mayor número de personas (*Laus stultitiae*).

Ah, otra noche caminando por una de esas tantas guerras  
que hay por el mundo,  
una columna de soldados anónimos se desliza  
hacia la otra esquina oscura.

Almas anónimas y sudorosas con las armas erguidas en su pecho, temen.  
Sólo los cínicos pueden pretender esconder que  
el miedo es el asiento de la valentía.

Cualquier mirada puede siempre  
tener un encuentro inesperado  
con sí misma a la vuelta de la esquina (Hughes).  
Pero al llegar allí, son todos abatidos en una implacable emboscada.

Lo único que quedó fue el grito del sobreviviente fulminando la oscuridad,  
un grito atroz y desvergonzado como un aullido inmenso  
que invade el hueso y conmueve al ojo, como que ya no tiene  
ninguna consideración con el mundo exterior, como que con  
cada articulación recicla al universo y después se deja ir  
en coda de leve sollozo, como para sacudir íntegra a una constelación  
y en su rotunda tristeza retornar otra vez a su volumen imposible  
retorciéndose de dolor.

Como la rabia incontrolada de la mujer parturienta que se desboca  
a viva voz contra sus seres más queridos con los términos más soeces, incluso contra  
su propio hijo, a quien segundos más tarde llenará  
de todo el cariño que tiene en su pecho,  
pecho con arma centelleante de espíritu que late,  
por donde la vida también cae y se estremece.  
Allí anidan solos los que vuelven.

Como en aquella esquina rota de sufrimiento,  
donde ya no nace nada, ni acontece nada,  
y por donde todos han pasado y siguen pasando,  
y donde en un instante se desarrolla la historia completa del mundo.

Todo se dilata  
buscando ansiosamente finalidades.  
Todo se hincha,  
el caos lo devora todo.

Descubro que creo y no lo creo, y en realidad  
estoy abierto para morir en cualquier parte  
o vivir en cada esquina.  
Amo y de puro frío  
me empiezo a caer.

Una misma verdad  
que en múltiples versiones diferentes  
se complementa pieza por pieza hasta  
convertirse en una tremenda mentira exagerada  
por nuestra capacidad de entendimiento.

Si es que vienes para los besos  
has de quedarte también para los pedos  
(viejo proverbio judío).

Cocinar es amor:  
las cosas abandonan sus jugos  
y toman la forma de sus procedimientos.  
La flauta serena dibuja sus notas  
y calla sus intervalos,  
los instrumentos musicales nos aman.

¿Qué tenemos en común con  
el capullo de la rosa,  
que tiembla porque  
tiene encima de su cuerpo  
una gota de rocío?

*(Also sprach Zarathustra)*

Una bella mariposa de esas que  
se enfrentan tercamente a los  
cristales de las ventanas  
vivió en mi casa por varios meses  
después del verano  
hasta bien entrado el invierno.  
En la brillante luz que le atraía  
allí afuera hubiera muerto  
de inmediato.

Un día la encontré enroscada y sin vida  
y la devolví a la tierra, de donde vino  
y donde algún día alimentará a las flores  
que darán vida y felicidad a otras mariposas.

Hemos venido a contar tanto y  
sin embargo  
lo único que nos queda es  
abrazarnos de lleno  
a tu vientre.

Hemos recorrido tanto  
y lo único que nos queda  
es aquello que ha guardado  
tu cuerpo cansado.

Ha llovido tanta agua congelada  
y la sangre se ha despotricado  
contra la tierra.

Todos vamos hacia uno.  
Todos vamos a nosotros.

¡Ay celebraciones de ejércitos de premiados y  
muertos en vida colgados de un museo como ahorcados!  
Saltos mortales del alma y milagros modernísimos  
¿A dónde irán con los cantos angelicales de su poesía?

Me decía un viejo cura hace ya tanto tiempo  
que no es que todos los santos hayan vivido en la antigüedad,  
ni que vivan de su antigüedad,  
lo que pasa es que nuestro mundo vive ahora tan poblado  
de santos que ya ninguno es especial y no vale la pena  
santificar a tanta gente.

Todos somos santos de alguna manera torcida que nadie entiende.  
Hay tanta poesía que no se oye, hay tanta poesía que no se escucha.

La cultura no viene de la masa ni va hacia ella (Vallejo),  
ni a Dios ni a los hombres le interesan  
ya cosas tan tremendas como escalofriantes.

La cultura se hace para la masa  
ávida de sensación,  
de color,  
de una elevación instantánea,  
del despegue anhelado  
de la mundana mediocridad  
desprovista de calor  
y  
de aire,  
oxígeno,  
aciagos desvanecimientos de la celeridad  
con que se astillan cándidamente  
los huesos nacidos sin alma,  
correteos torpes,  
uno detrás del otro,  
para llegar a ser  
al menos algo.

Hoy en día se ha perdido ya  
el sabor de la muerte,  
se muere totalmente  
solo,  
no se cree en nada y  
se pierde el sentido  
en creer,  
y se busca desesperadamente  
en qué creer  
y hasta qué cocinar.

Se debatían por ser originales,  
más originales aún que los originales,  
y ahora la originalidad se ha vuelto  
un delgado hilito de agua  
con rumbo incierto.  
Se devela el misterio,  
la oscuridad no se eleva,  
la copia renace de presente y  
se muere de futuro.

Los signos naufragan, el vacío se hunde  
se está hablando de ideas y transformándolas en íconos  
y adorándolas (Blake),  
y desapareciendo a la vez toda idea apenas pueda ser pronunciada.  
La originalidad está encerrada dentro de  
su terrible *passé composé*.

O miedo,  
o extensiones de nuestras capacidades,  
o mutilaciones ordenadas,  
o integración insólita.  
Qué objeto tiene mirar  
si uno no se abre a lo que ve (Orozco).

Una posición,  
un entendimiento,  
una disposición,  
un retorno.

Pocos actos  
y muchas personas.  
Tantos ídolos nuevos y tantos destrozados,  
tanta palabra dicha y tan poca dicha,  
y demasiados caudillos sueltos.  
Muy poca muerte y muy poca suerte.

¿Quién es capaz de dejar  
que su alma desaparezca de una vez  
y no entregarla al diablo con refinamiento?  
¿Quién sobrevivirá al acecho de las figuras  
cuando su corazón llegue a una esquina oscura?

Loa buscadores de la fama en su nido de avispas.

Loa grandes hombres de los pequeños hombres,  
nosotros.

Loa ladrones de almas  
satisfaciendo la intriga súbita,

¡Renegarán  
mañana de su alma y se condenarán después  
de vómito cardíaco!

Loa el punto del arte y el arte en su punto, su centro nervioso,  
su punto específico. Negatividad.

El ansia de aprobación como antítesis traducida  
en notoriedad perdurable del pasajero,  
con su autobombo incorporado y nada, pero nada  
de generosidad que expidan sus ondas rígidas.

Traducción del espíritu pasajero del desierto:  
las piedras son invisibles pero  
de alguna manera aunque son parte de esa arena que vuela  
no se las lleva el viento.  
El ojo del suave duda y se inyecta,  
la mirada dulce supura atacada por un  
ínfimo granito.

Al granito sólo lo roe la esperanza, igual la piedra;  
el sigiloso lleva el pensamiento absorto  
en la orilla del río de los grandes silencios;  
va lento, callado, iluminado, solo.

Si cada día, exactamente a la misma hora, uno hiciera la misma cosa  
—como un ritual inalterable—, el mundo cambiaría,  
todas las cosas cambiarían para siempre.

Un monje plantó un árbol muerto en la cima de una montaña y  
subió la cuesta día tras día, por meses, por años aún,  
para echarle un bote de agua a la tierra,  
hasta que un día el árbol floreció (*Offret*).

Todos los muertos vuelven si los llama el amante con la  
fuerza necesaria (*Vicent*).

No entenderás jamás la música de las sombras  
hasta que hayas sobrevivido de un naufragio.

Tienes un bicho de paladar,  
y un gusano enredándose en el cabello,  
y un grano infectado que revienta  
que ofrece su futuro  
para todo el país.  
Y entre todos ellos tienes  
un montón de géneros híbridos.

Tu eres un andar deleitándose  
a cada gota que se cuela  
sobre el vientre que aprieta su pedúnculo  
y al final grita,  
con certeza firme  
marchando hacia  
la gran subida.

¿Cómo es, digo yo, que si encierras un cadaver  
en un cubo hermético de cristal sin compañía alguna  
prolifera una multitud de especies menores,  
que no estaban antes allí y que nadie invitó (Hirsch)?

1923: La función precede a la forma.

1999: La emoción precede a la forma.

2023: La forma ha terminado.

Nada hay de puro ya en el aire que se respira  
en este arte que se pudre.

¡Que salgan al centro del curso el hombre más salvaje y  
la fiera más digna, y

quien esté libre de pecado que arroje la primera piedra!

Ten cuidado, guarda la compostura,

porque decir que

una vez que has visto una playa,

ya has visto cualquier otra playa,

o que al tocar una arena se siente

lo mismo que con cualquier otra clase de arena,

me parecen afirmaciones de un cinismo estridente.

Apoptosis o apoteosis,  
dinámica de la naturaleza,  
autodestrucción regenerante o  
celebración inflamada de lo perdido.

Si un artista quiere sobrevivir  
tiene que morir varias veces (Mariotti).

Lágrimas últimas en el  
punto exacerbado del destino,  
efluvio y pausa, coma,  
trompeta que calló,  
muros cayendo.

Una pandilla de mitimaes huye silenciosa  
pisando mis orines.  
El anodino observa silencioso también su alimaña  
en su inodoro con su jauría de perros apestosos  
con su pedo gigante y su mordaza mugrienta.

¡O esposa de lucero que me torturas  
con tus imprecaciones!  
Otro día habría venido por aquí si no fuera por esos mitimaes  
que escupen baba cáustica.  
Ahora solo queda un lecho de espinas  
de espíritus desguarnecidos.

Ah, maleantes y alimañas, perros con los  
pantalones flojos y caídos hasta el punto que se les ve  
la raya del poto, he aquí que el mundo no les ha dado  
tanto de lo suficiente para que se pueda contar con su confianza,  
y el que no tiene nombre, o más bien aquel que parece  
no tenerlo porque anda usando el nombre que  
le ha robado al vecino, sigue muriéndose de risa en su inodoro.

Pueblo martillado como moneda vieja, ídolo dorado, hurto,  
en yunque del vecino por ladrón de nombres y almas  
pasajeras con pantallas de pacotilla y restos de vómito y alas,  
que aunque les duela el alma seguirán siempre cantando despedidas.

No importan los resultados,  
lo que vale es la permanencia.  
En uno de esos jueguitos digitales uno sigue  
disparando y no importa si mueres  
porque nunca se muere de verdad y  
siempre se puede volver a empezar  
de nuevo después de  
muerto y siempre  
puedes seguir adelante  
sin premio ni castigo,  
solo puntos.

Los hombres orbitan en puñados dispares  
simple y fácilmente cuando perciben  
una clave irremisible de pensamientos tráfugas  
y al final la historia revuelve sus formas  
y las ideas  
que crecen y que decrecen,  
que se esparcen y se amontonan,  
o que se avientan de golpe por su plano resbaladizo.

El poder hace al hombre y el hombre se deshace de poder.

En 1520 se conoce en Europa el pavo: nadie sabía su procedencia.  
En el Perú, lo traen los españoles con ese nombre, confundidos  
con el pavo real holandés, *pauw*. En Holanda, creían que venía  
de la India, más exactamente de Calicut, y se le llamó gallo de Calicut,  
*kalikoetshoen*, de donde vino la voz actual *kalkoen*. En Francia  
creyeron que venía de las Indias, y le llamaron *poule d'Inde*.  
En Inglaterra creyeron que venía de Turquía, y le llamaron *turkey*.  
En Turquía creyeron otra vez que venía de la India, y le llamaron *indi*.  
Y en la India, como no podían equivocarse diciendo que venía de allí,  
le llamaron *perú* (van Dam).

País herido.

Cautivante emboscada dentro de  
la mentira sorda,  
el oro de los cerros y los cerros de oro que se evaporan con el viento,  
y el barro o el barroco en el caldero de mitimaes  
que siguen jugando con sus espejos deformantes.

Muchachitos desafortunados en una aldea lejana  
cantando el himno nacional a voz en cuello  
que esperan en una escuelita fiscal su desayuno gratuito  
y que no tienen ninguna esperanza de que alguna vez una orquesta  
los acompañe hasta que termine la muerte, o el hundimiento en el agua  
o en la tierra, o en el fuego, o en el aire, qué más da.

Dato ácido corrosivo áspid.

Perdona,  
que he de ir siguiendo tu hermosura (Calderón).  
¿Por cual destilación extraña de la belleza me perderé?

La carta inesperada, desesperada de un  
lejano compañero de un, así llamado,  
colegio de primera en el Perú,  
quien quizá hasta sea un capacitado hombre  
que confiesa estar desempleado:

*les agradeceré que me apoyen,  
por lo menos  
denme la oportunidad  
de demostrarles lo que digo,  
en este momento difícil.*

Antes de esto  
ya se había ofrecido a  
preparar todo tipo  
de tortas.

Llegamos al filo de la navaja (¡Ay estamos siempre  
llegando, nunca nos llega!)  
No fuimos a la guerra (La verdad es que  
sí inventamos la guerra, hasta con penetración de ungüentos),  
y si hubiéramos entrado en élla (entrar, salir, entrar, salir)  
nos habríamos empeñado  
con todos los medios (eso sí, sabemos que todo vale, hasta amar)  
y a lo mejor no nos habría ido tan mal (Pinochet).

Una mujer  
dulce y de  
senos apacibles (Vallejo)  
pero que se corre  
del destino  
para abandonarme  
y que no odia a nadie  
más que a mí,  
y que en el fondo de sus ojos trae  
tal cara de poto,  
seria y profunda hacia adentro,  
donde en verdad no se ve nada.

Vivo sin vivir en mí,  
y de tal manera espero,  
que muero porque no muero (Yepes).

Sabemos por fin que el pavo es oriundo de México  
y los aztecas le llamaban guaxolote.

La vida pierde espiritualidad  
(no en sentido moral) sino

en intensidad  
en contenido  
en conocimiento  
en plenitud  
en regocijo interior  
en cercanía a tu prójimo.  
(Malca)

Receta para la FAMA de Holman:

1 roba

2 soba

3 se nada, vacíate de ideas, no quieras ni desees nada

4 muestra sentimientos, no importa que sean falsos.

O carnaval simbólico, Perú  
pecho abierto y relleno de almendras elusivas,  
vientre, sinfin, alma,  
corazón, sexo, ovillo,  
erupto, toro,  
tobillo herido,  
bulla del cielo.

Sobre piedra  
siempre quedará  
donde esté llorando  
el hombre.

Distorsión en los espejos  
desiertos del Perú  
donde las arenas siguen poblándose  
de hombres, mujeres y niños y perros y gatos,  
y Saritas Colonias y Fray Martincitos,  
donde los ríos siguen su cauce como la nada cristalina  
sigue causando primaveras con flores de plástico.  
¿A qué venir tan temprano si tarde será  
también lo suficientemente temprano?  
Pero como soy zonzo, amo,  
amo, las espinas en que acabaré clavado,  
amo, la alfombra de flores de plástico y  
pieles de fantasía, y amo,  
hasta a los mitimaes.

Caray, Perú  
transformación,  
amo del mundo,  
pero solo en su mentira;  
amo de la muerte,  
pero solo en su mística.

Yo sé que tú no quieres  
yo tampoco quiero  
nadie quiere  
aunque todo el mundo termina queriendo  
y al final chillan juntos de felicidad.  
Algo de ti emana en la consumación de cada acto.

Persigo y persigues el mismo bien.  
Trazamos caminos inasibles por paisajes de humo.  
Roemos con las uñas cada desencanto  
y al fondo del desfiladero sólo encontramos  
una botella vacía rescatada del mar.

No importa que huyas, tú te encuentras en cada mujer  
Alguien como tú está adentro de cada mujer que toco y  
siento en cada grito de satisfacción  
tu mirada. Cada cara es un borrón, cada amor  
es para siempre.

Son dos seres  
que al paso del tiempo  
comenzaron a mirarse  
y que al paso del tiempo  
no pueden despedirse  
sin eludir al preciso lugar  
en que volverán a encontrarse (Lezama).  
Montaña oscura que me amenaza,  
y a la que amenazo izarme de luces,  
como fin del oráculo, como las arenas  
de un desierto donde me pierda al fin  
al pie de un cactus monstruoso y el monolito  
mirando siempre al cielo  
con sus espinas y con el jugo alucinógeno  
de su médula alimentándose de los restos  
de mis intestinos  
para traernos mutuamente la paz.

Hacer arte no es más valioso que encontrar  
un atado de alcachofas tirado en el mercado.  
¿Por qué habría de salvarse al cuadro más cercano de  
la puerta del Louvre si es que este se incendia? (Duchamp)  
Pero si el piso tiembla igual en todos lados y los tiempos  
se precipitan como muro caído,  
volaré, sí, volaré (Modugno).

El día que se haya alcanzado la imagen perfecta  
el artista desaparecerá  
en la astilla quebrada  
dentro de la mano de Dios,  
ser y hacer se habrán reunido tan cercana  
y distantemente uno al otro como  
la sombra que me persigue.

Producto embólico, arte,  
autoarte, destrucción maestra arte,  
autodestructivo y muestra que se aleja  
como el horizonte de la mirada  
que persigue al infinito.

La felicidad no es algo fácil:  
es muy difícil encontrarla en nosotros,  
e imposible de encontrar en ningún otro sitio (Chamfort).

El mundo gira  
sobre su eje desencajado,  
una multitud de naciones  
se discurren entre la novedad y la historia,  
andan buscando territorios improbables de malos encuentros  
pisando manchas de sangre, algunos hermanos  
tendidos por la calle no tienen la menor importancia,  
algunas flores amarillas bajo la tierra fría tampoco,  
y algunos pueblos que ya se extinguieron  
sin levantar la más mínima exclamación de rabia,  
aun menos, en este mundo que sigue girando  
hasta que algún día finalmente llegue a conmoverse de una patadita,  
y en su loca efusión deje su película estrujada, su mapa de traiciones,  
que desenrollado llegue hasta el cielo,  
que se esfume de sólo mirarlo,  
que se busque solo en la penumbra.

La felicidad es agüita de coco, cuanto más se ansía,  
más percude a sus lazos pendulantes  
ni siquiera expulsa a los asesinos de su nudo argumental,  
tampoco al susodicho, y sin embargo  
sin esperanza es imposible mantenerse en pie.

Mundo de hombres solos,  
interconectados pero mendicantes.  
Apacibles odas de fantasmagoria,  
suavidad del desconsuelo,  
y bibliotecas enteras entendidas  
sólo a través de esas acuáticas expresiones  
de la historia de los hombres,  
sin mal pero con hambre, de bien,  
de hombre, de mal, de pan, y tal vez  
también de paz.

Arte consumido, no consumiéndose:  
Forma, no valor desmesurado.  
Poesía: acontecimiento puro,  
teatro de las palabras (Baudrillard).

Sólo importan los discursos como el tendencioso coro  
de mitimaes, de signos de frustración, de sus destacamentos verticales  
que asumen sufrimientos impecables, hasta que  
los mismos discursos se retiren asustados y el arte  
retorne muerto de miedo contra sí mismo.  
Pero el hombre de luz seguirá parado al pie de la escalinata del Louvre incendiándose  
(Viola).  
La llama arde, el arte como toda verdad se quema.

(Benjamin)  
Reproductibilidad.  
Masividad.  
Fin de la originalidad.

El medio ganó al mensaje;  
el mensaje sedujo a la idea y se hizo su  
masaje con su voz cuando ya no había aldea,  
o la aldea se redujo a un golpe de dados (¿Mallarmé? ¿McLuhan?).  
El proceso devolvió su rosca centrípeta, el arte  
se determinó o terminó  
después de unas pocas operaciones  
sucesivas, y agotado ya  
se deleitó mundanamente como si  
una generación de mercachifles iluminados  
estuviera invadiéndonos.

No te preocupes tanto por lo que pasa,  
vistos desde la luna  
todos tenemos  
el mismo tamaño (Multatuli).  
Lo que tiene que suceder seguirá sucediendo.  
Lo que olvides  
no tendrá fin,  
y lo encontrarás  
y te encontraré.

Hay cierto momento en que todas las mujeres son bellas.

Hay muchos jardines distintos en mi jardín  
en los cuales puedes perderte a fondo y totalmente,  
como en un laberinto o en un cadáver.

Quién sabe a donde vamos,  
todo es una cuestión de desconocimientos,  
sea de lejos o sea de cerca,  
—cultura, arte, nombre—,  
en cualquier parte es igual,  
tantas injusticias que se han cometido a causa de la  
más simple ignorancia y en nombre de la libertad.

Todo pasa y todo queda (Machado).  
Vamos siempre de camino en esta vida (de Falla).  
Hay estelas en la mar (nuevamente Machado).  
Y al final, un mismo cactus,  
y el monolito.

Casi un mismo camino para todos  
y sin embargo siempre estamos solos.  
Una sola palabra nos es revelada  
y estamos condenados a seguir  
llevándola a cuestas sin apenas  
poder pronunciarla.

Ach, Herr, lehre uns bedenken ... Y que siga la fiesta, **47**  
que la muerte se ha vuelto mi sueño (Lutero).

En la calzada de la vida, corazón  
*O dulcis electe*  
*qui ardore ardentis effulsisti ,*  
ritmo de clave estremece con generatriz órgano de luz, ay mi amor  
*O ignee Spiritus, laus tibi sit,*  
*qui in tympanis et citharis operaris* (von Bingen),  
con la coral ensimismada que se lanza hacia las bóvedas, digo yo.  
¿Leipzig?

¿Weimar? Qué importa.

*El momento de Dios.*  
*El momento de Dios*  
*es el mejor de todos,*  
*es el mejor de todo momento;*  
*es el mejor de todos,*  
*es el mejor de todos*  
*los tiempos* (BWV 106).

¿Qué nos da o qué nos quita  
una imagen vista en la oscuridad?

El tiempo que tiene Dios no es  
el tiempo para Dios  
ni el que ya se ha tomado Dios.  
¿Nos dará al fin algo de tiempo?

¿Cómo nos despierta esa imagen  
al fin del sueño  
o al final de un orgasmo?

Igualmente, allí se preparó la salsita para mi corazón  
siempre borracha de espirales crecientes y decrecientes,  
complementarios, postreros, últimos,  
unidos al infinito y encomendándose a la gloria de todo lo alto.

Oras de misericordia y te arrodillas  
en un pan acuchillado que nos lleva hacia  
el fin y allí nos contrae.  
La mañana será su fin  
porque se alimenta de la luna  
y las líneas divergentes de  
la noche culatearán sobre sí solas como en un amague  
de alegría  
como dentro de un cadaver congelado en pleno verano.

Tuve que hablar  
y del cielo se abalanzaron  
lenguas de fuego

sobre mi boca cayó  
la mano del ángel  
que tapó mi grito de horror  
y pena,  
*...Signore, fa de me uno strumento  
de la tua pace (Bernardone),*  
las cicatrices de mis labios  
retornaron cada noche  
con el sabor de la piel calcinada  
y la ceniza.

Durante el día  
mis músculos inventan  
el lenguaje de lo inaudible,  
alma de aire que  
en refulgentes conspiraciones  
con en el espacio de lo imposible,  
apacienta las llamas de mi pecho  
con sangre.

No entiendo,  
callo,  
escucho alas  
y en  
el breve suspiro  
de mi espada  
y en el eco del olvido,  
hay voces  
mortecinas,  
como el perdón  
a un Dios extraño  
que un día mató a todos sus hijos.

(Apocalipsis)

1/16

de su boca salía una espada aguda, de dos filos  
El que era y el que viene

2/17

Al que venciere le daré del maná escondido y le daré también una piedrecita  
blanca, y en ella escrito un nombre nuevo, que nadie conoce sino el que lo  
recibe.

21/3

y la muerte no existirá ya más

Yo soy la estrella brillante de la mañana,  
quien viene a mí solo descubrirá que  
sus problemas se han vuelto insolubles.

Las luces se tornan oscuras en un huracán de polvo  
que se esparce en algo así  
como un segundo  
por toda la nave.  
Sólo después de varios minutos  
fue posible abrir los ojos y ver  
el cielo a través de las bóvedas destruídas.  
Las piedras que habían caído formaban  
cúmulos amorfos de más o menos un metro de alto.  
Abajo yacían los muertos (CNN).

Tembló la tierra  
y en Asís un cielorraso  
con 180 metros de frescos  
de la escuela de Giotto  
rápidamente se transformó  
en millones de piedrecitas de color  
buscando su lugar indispensable  
dentro de un gigante rompecabezas:  
La Cantera de la Utopía.

100 hombres  
han trabajado  
por  
2 años.  
\$ 37 millones:

Un símbolo  
del arte y la fe  
se reabre un día  
con la celebración  
de una misa  
por los difuntos.

Los hombres sueñan todavía con  
*il cielo azzurro e stellato de San Girolamo.*

10,000 seres están todavía allí afuera  
pasando el invierno en campamentos.

El cielorraso está pintado de un neutro color gris.

En la creación artística  
la personalidad no representa a sí misma,  
sirve más bien a otro orden superior y colectivo.  
El hombre moderno, sin embargo,  
no quiere hacer ningún sacrificio, a pesar  
de que la verdadera afirmación de uno mismo  
sólo se puede expresar en el sacrificio.  
Estamos perdiendo todo,  
el sentido del llamado de la humanidad.  
Porque crear un vínculo espiritual con otros  
sólo puede ser un proceso de agonía  
que implica ningún beneficio práctico  
En suma, el arte es un acto de sacrificio (Tarkovski).

*Integritas, consonantia, claritas* (Santo Tomás).

Las cosas que se deshacen, si no son pan son guerra,  
hecho y deshecho se deben uno al otro  
como razón de existencia,  
tanto como naturaleza es a cultura (Coleridge).

No hay otra posibilidad para un artista que  
comprometerse en una dolorosa progresión hacia  
la extrema claridad (Rothko),  
persistir siendo verdadero hasta  
desaparecer espontáneamente.

*Simplicity my dear, simplicity* (Hannibal Lecter).

Epitafio:

en mí la línea,  
los puntos encontrados y los olvidados  
y un desnudo muerto,  
ya se han cerrado todos los círculos  
y las mentiras caen por sí solas,  
que la vida sigue por encima de la vida  
y por debajo de mi cuerpo echan raíces más preguntas.

La luz ilumina:  
aquello que es iluminado  
se muestra sin revelar aquello  
que la hace manifiesta. La luz  
borra sus rastros; invisible,  
hace las cosas visibles (Blanchot).

Vivo haciendo círculos que me devuelven a tí,  
Busco figuras, imágenes,  
y en todas estás tu oculta.  
Huyo de mi alma,  
y en mi alma termino encontrándote otra vez.  
No vuelo, floto,  
invoco la espesura del cielo en que te veo,  
y aunque eres inasible,  
te estrecho imaginariamente.  
Eres como la nube que pasa delante del sol y escapa.  
Así es que vuelves al despertar, en la penetración  
del rayo y del origen,  
en la manifestación secreta de la ola maestra,  
y en el largo sendero donde cada huella que dejo  
termina siendo el rastro de tus pisadas.

Ya no hay ni miedo ni aire,  
vago murmullo estático circula,  
inteligencias cortantes que se organizan  
sobre tus células.  
Ya ni sobrevivo, ni me deshago en voces,  
no hay crisis donde el corazón revienta.  
No he cumplido con nada, no he hecho nada  
ni he dicho nada, y he hecho  
todo y he echado todo  
sobre tu dulce codo donde  
la amargura se dobla.  
Las profecías que se cumplieron  
y todo lo inquietante en la senda y sus señales  
se pierde en la propia selva de su curso,  
de donde por fin escapo al espacio infinito.

Dejen que se extienda en su pupila  
la mancha y su signo.  
Dejen de desenredar madejas laudativas  
ejemplares desvanecientes  
de especies amables  
y que el perro siga ladrando desde  
el fondo de la noche y la oscuridad  
donde me encuentro. Y  
aquellas cosas que dejé  
y las que nunca vendrán,  
las decisiones que tuve que tomar,  
se irán volando con el viento.

Se me ha abierto el cuerpo de un golpe,  
caen rayos asesinos y serpientes amargas.  
la sangre se eleva y no me caigo,  
de mis pies salen corriendo todos los  
otros pies que tuvieron vergüenza.  
Qué me pueden reprochar a mí si  
yo sólo le he dado al César lo que es del César.  
Hay un hueco de la oscuridad en la ranura  
humedecida de la noche,  
el sueño vuela  
ya no tengo ni cuerpo ni alma,  
solo, en vilo y sin palabras  
me suspendo en el aire de la sombra y sobre  
el piso lejano caen algunas lágrimas.

*En Amsterdam, diciembre de 1998 y  
en Lima, diciembre de 1999*